

## IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano

### **Ponencia para la Mesa 3: "El movimiento estudiantil del Proceso a la actualidad (1976-2012)"**

Título: *Historia reciente del movimiento estudiantil de la UBA (1982-2011)*

Autor: *Yann Cristal*

Pertenencia institucional: *Facultad de Filosofía y Letras - UBA*

---

### **Historia reciente del movimiento estudiantil de la UBA (1982-2011)**

*Los estudiantes son la parte más sensible de la intelectualidad, llamada precisamente así porque refleja del modo más conciente, decidido y certero el desarrollo de los intereses de clase y del agrupamiento político de la sociedad en su conjunto. Los estudiantes no serían lo que son si su división en grupos políticos no se hallara en consonancia con la división en grupos políticos de la sociedad en su conjunto; "consonancia" no en el sentido de la plena proporcionalidad de los grupos estudiantiles y los grupos sociales en cuanto a fuerza y al número, sino en el sentido de que entre los estudiantes tienen que darse necesaria e inevitablemente, los mismos grupos que existen en la sociedad.*

V. I. Lenin. "Las tareas de la juventud revolucionaria". 1903

*¡Qué vivan los estudiantes, jardín de nuestra alegría!*  
Violeta Parra, "Me gustan los estudiantes"

Están por cumplirse treinta años de las primeras elecciones de Centros de Estudiantes en la UBA tras la proscripción de la Dictadura. Treinta años en los que el estudiantado universitario protagonizó luchas muy importantes, desde las de comienzos de los '80 y las de los '90 contra la aprobación de la Ley de Educación Superior, hasta la lucha por la democratización del cogobierno en 2006 y el Estudiantazo de 2010. La existencia de un período tan prolongado del movimiento estudiantil de la UBA con funcionamiento legal de sus organizaciones es ya una singularidad en la historia argentina, pero no se conocen hasta el momento estudios integrales que lo aborden como un todo coherente: el rol de los estudiantes en la historia reciente de nuestro país parece estar subestimado o por lo menos poco analizado aún. Por lo tanto, intentaremos mostrar que el movimiento estudiantil incidió significativamente en el devenir general de la sociedad y la lucha de clases en la Ciudad de Buenos Aires y la Argentina desde la "vuelta de la democracia".

Al mismo tiempo, nos guía un problema práctico. Por distintos motivos, cada nueva generación de estudiantes universitarios desconoce buena parte de la historia de las que la antecedieron. No sólo la historia de la Reforma del '18 y otros momentos fundamentales, sino en particular su historia reciente, que penetra de manera directa en su presente y condiciona su futuro. Por eso, este trabajo también busca contribuir a que el movimiento estudiantil reponga su historia.

Como primera aproximación a las últimas tres décadas del movimiento estudiantil de la UBA, realizaremos una periodización señalando sus distintas etapas, sus principales características y los giros de cada momento al siguiente, en estrecho vínculo con las tendencias de la realidad nacional, latinoamericana y mundial.<sup>1</sup>

### **1982-1986. De la universidad del Proceso a la universidad alfonsinista**

En 1982, el movimiento estudiantil volvió a hacer su aparición pública en la escena política. La dictadura genocida había impuesto en la universidad una política elitista y retrógrada.<sup>2</sup> En el marco de un nuevo auge de luchas populares abierto en nuestro país, los estudiantes fueron imponiendo conquistas importantes. Por ejemplo, la eliminación de los aranceles que tuvo en la “quema de chequeras” (con las que se cobraba el arancel) su expresión más gráfica. También se rompieron restricciones al ingreso, incrementándose fuertemente la matrícula<sup>3</sup>, y se lograron conquistas

---

<sup>1</sup> Tomamos como base para este artículo la definición que adoptaría una parte de la tradición marxista (siguiendo a Lenin) del estudiantado como *capa social*. Un desarrollo de esta definición en su integración a la realidad argentina lo encontramos en Laufer, Rodolfo, “Los estudiantes universitarios de la Argentina. Un análisis desde el materialismo dialéctico” (inédito):

*“Definimos a los estudiantes universitarios en la Argentina como una capa social, caracterizada por estar transitando sus estudios en una institución universitaria con el objetivo de convertirse en profesionales, técnicos o intelectuales, y su condición predominante de no integrada aún a la producción.*

*En cuanto a su origen de clase y condición social, proviene de todas las clases de la sociedad argentina; históricamente ha tenido un peso significativo de la pequeñoburguesía; a la vez, tras la masificación de la matrícula en las últimas décadas, se incrementó la extracción asalariada dentro de la capa estudiantil.*

*Su destino social como profesionales, técnicos e intelectuales es un elemento que hace chocar a los estudiantes universitarios con las clases dominantes, producto de que el destino social que estas pretenden imponerle no responde a los intereses de las mayorías populares, limita su desarrollo científico, profesional e intelectual y se encuentra con deficientes condiciones de inserción laboral. (...)*

*Inmersos en una sociedad argentina caracterizada por la lucha de la clase obrera y los sectores populares contra las clases dominantes, lucha que se expresa en distintos proyectos universitarios, los estudiantes universitarios en su mayoría son perjudicados por las políticas de las clases dominantes hacia la Universidad, que limitan su acceso y permanencia, que impiden la democracia en las decisiones, que imprimen una práctica de enseñanza-aprendizaje autoritaria, que limitan los contenidos en función de sus intereses, etc.*

*Por todo lo anterior, pero en particular por el último punto, los estudiantes universitarios de la Argentina en su gran mayoría tienen una contradicción objetiva y chocan con las clases dominantes y así son objetivamente parte de la lucha liberadora de la clase obrera y el pueblo. Parte importante, dada su masividad, concentración, grado de organización, historia de lucha y destino social”.*

<sup>2</sup> Sólo para ver un aspecto, los ingresantes a la UBA pasaron de cuarenta mil en 1974 a doce mil en 1981 y la cantidad de estudiantes en la UBA bajó de 159.776 en 1975 a 106.981 en 1983. (Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 210). Desde ya, los miles de estudiantes asesinados, detenidos-desaparecidos y presos, fueron un elemento nodal de esta política.

<sup>3</sup> “En 1984, ya los alumnos de las universidades superaban el medio millón, acercándose a la cifra de 1975. En 1985 sumaban 664.000 y en 1986, 700.000”, Buchbinder, Op. Cit., p. 215

políticas y democráticas.<sup>4</sup> Al calor de esas luchas, el movimiento estudiantil recuperó sus Centros de Estudiantes. En 1982, se realizaron elecciones en Psicología, Ciencias Exactas e Ingeniería. Y finalmente en 1983, en todas las Facultades de la UBA. Franja Morada, brazo estudiantil de la gobernante UCR, se imponía en 8 de los 13 Centros. A fines de ese año, conquistaba la conducción de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), que realizaba su primer Congreso del período.<sup>5</sup>

La hegemonía de Franja Morada es inseparable del peso que en aquel momento tenía la figura de Raúl Alfonsín en amplios sectores de capas medias, en particular de la Capital Federal donde obtendría más del 64% de los votos en la elección presidencial. Como reconoce un dirigente de la época “*nos presentábamos ante el estudiantado como la Franja Morada, brazo universitario del Partido Radical, lo cual nos aseguraba atraer a más gente*”<sup>6</sup>. En la capa estudiantil, como en varios sectores de la sociedad pero quizá con más fuerza, predominaba una sensación de optimismo por la “apertura democrática”. Al mismo tiempo, la Franja Morada de comienzos de los ‘80 se presentaba como el “ala izquierda” de la UCR.<sup>7</sup>

El año 1986 marcó el cierre del proceso de “normalización” de la UBA.<sup>8</sup> Un año antes se había instaurado el Ciclo Básico Común. Si bien propagandizado como un “ingreso libre”, ya en el primer año mostraba su carácter de filtro: en Medicina, por ejemplo, sólo lo superaban el 29% de los ingresantes.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, la implantación de dos materias obligatorias, “Introducción al Pensamiento Científico” e “Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado”, presentadas como novedosas por aportar elementos generales a todos los estudiantes, permitieron al alfonsinismo imponer por cientos de miles sus concepciones sobre el estado, la sociedad, la historia y la ciencia. Además, al dictarse fuera de las Facultades, el CBC dividió al movimiento estudiantil, dificultando la organización unificada por sus reivindicaciones.

El gobierno alfonsinista no revirtió el grave problema de presupuesto que arrastraban las universidades desde la dictadura. “*El costo del crecimiento de la matrícula (...) fue compensado,*

---

<sup>4</sup> Cabe destacar, a modo de ejemplo, la colocación a fines de 1983 de la bandera mural con los desaparecidos de la Facultad de Arquitectura en su patio central (renovada en 2006, hoy sigue en pie). Supuso el primer ingreso de las Madres de Plaza de Mayo a un acto universitario. A su vez, en septiembre, un sindicalista pronunció un discurso en una sede universitaria por primera vez en una década: Saúl Ubaldini, líder de la CGT, en la Facultad de Derecho. (Levenberg, Rubén y Marolla, Daniel, *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*, FUBA, Buenos Aires, 1988, p.122)

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.121

<sup>6</sup> Citado en Bultynch, Daniela, “La Franja Morada de los ‘80”, ponencia presentada en las I Jornadas de Historia de la universidad en la Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2008, p. 9

<sup>7</sup> En el Congreso de FUBA de 1984, un despacho hablaba de “*no condicionar el aparato productivo al pago de la deuda externa, reforma agraria y nacionalización de la banca. En lo internacional, apoyo a todos los pueblos que luchan por su liberación*” (Levenberg y Marolla, Op. Cit., p. 126)

<sup>8</sup> Durante sus primeros dos años de gobierno, Alfonsín intervino la Universidad con Francisco Delich como Rector Normalizador.

<sup>9</sup> Ratzel, Emilio y Martí, Lucía, “La universidad alfonsinista”, en *Revista argentina de Política y Teoría*, n°10, Buenos Aires, 1986, p. 55

*principalmente, por los docentes y empleados administrativos, cuyos salarios disminuyeron de manera constante*<sup>10</sup>.

Por otra parte, la reinstauración de la autonomía y el cogobierno, una de las aspiraciones más esperadas por estudiantes y docentes, se realizó otorgando la mayoría a un claustro profesoral adicto, constituido de manera antidemocrática y manejando arbitrariamente los concursos.<sup>11</sup> Lo principal de este claustro profesoral lograría sobrevivir incluso la debacle del gobierno radical. Sobre la base de esta “normalización”, en marzo de 1986, la Asamblea Universitaria nombró rector a Oscar Shuberoff, que luego resultaría reelecto tres veces, dirigiendo la mayor universidad del país por los siguientes dieciséis años.

En estos inicios, la actitud mayoritaria de los estudiantes fue la aceptación de las medidas normalizadoras, facilitada por la dirección de Franja Morada en el movimiento estudiantil. Esta aceptación mayoritaria tenía como base la apariencia de la “normalización” como convergente con los reclamos estudiantiles.<sup>12</sup> Consideramos que la hegemonía de Franja los siguientes quince años, sumado a la dinámica particular que adoptaría el movimiento estudiantil en la década del '90 postergó casi dos décadas la aparición de cuestionamientos más fuertes a muchos de los problemas que trajo la normalización alfonsinista. No obstante, existieron luchas que enfrentaron de manera embrionaria todas estas medidas *de inicio*. Por ejemplo, la lucha de estudiantes del CBC de Medicina contra el filtro en 1985-86.<sup>13</sup>

### **1987-1993. Años de reflujo**

El descontento obrero y popular hacia el gobierno de Alfonsín (producto de la crisis económica, la aprobación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, entre otros elementos) trajo consigo un creciente desencanto entre los estudiantes que habían vivido con optimismo la “primavera democrática”. Una huelga docente de dos meses y medio que paralizó la UBA a comienzos de 1987 pasaría a ser la última lucha importante de la década, abriendo paso a un período de reflujo: *“los 6 años que separan a 1988 de 1994 serán conocidos como los de mayor quietud en las aguas estudiantiles en mucho tiempo”*<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Buchbinder, Op. Cit., p. 218

<sup>11</sup> Ratzler y Martí, Op. Cit., p.57-60

<sup>12</sup> El proceso universitario fue análogo al de la “normalización democrática” del país. Producto del auge de luchas populares la dictadura había sido obligada a retroceder pero pudo elegir el camino de su retirada. El alfonsinismo garantizó la continuidad de los intereses de clase que aquella representaba, pero lo hizo bajo una nueva forma de gobierno (la democracia representativa burguesa) que en los primeros años generó gran optimismo popular. La universidad normalizada también expresó, como parte del aparato estatal, la continuidad de esos intereses de clase, en un formato que aparecía absorbiendo reclamos largamente sostenidos por los estudiantes como el ingreso libre, la gratuidad o la reinstauración del cogobierno.

<sup>13</sup> *Ibidem*

<sup>14</sup> AA.VV., *UBA Factory. Reestructuración capitalista y lucha de clases en la Universidad de Buenos Aires (1992-2006)*, Más Que un Nombre, Revista Dialéctica, Colectivo de estudiantes de filosofía, Buenos Aires, 2006, p. 144

En medio de la ofensiva que tenía a los gobiernos conservadores de Thatcher y Reagan como punta de lanza, en la Argentina comenzaron a hacer pie ideas “liberales”. En la UBA, la agrupación UPAU<sup>15</sup>, vinculada a la UCeDé de Álvaro Alsogaray, conquistó en 1987 la dirección de 4 Centros de Estudiantes. Por sólo 5 votos no le arrebató la dirección de la FUBA a Franja en el Congreso de ese año.<sup>16</sup>

UPAU criticaba que se “hiciera política” en los Centros de Estudiantes planteando que los mismos debían ocuparse de temas gremiales y de brindar servicios eficientes a los estudiantes.<sup>17</sup> Así, logró encausar críticas de buena parte del estudiantado a la situación universitaria tras un discurso efficientista. Estas ideas se adelantaron algunos años en la UBA a lo que plantearía Menem como “solución” para la crisis económica en el país: la reforma del Estado, las privatizaciones, la desregulación económica, la flexibilización laboral y el endeudamiento externo.<sup>18</sup> Visiblemente, las ideas predominantes sobre el “nuevo orden internacional”, sobre el “triumfo del capitalismo” y el “fracaso del socialismo” iban penetrando entre los estudiantes.

En medio de esta ofensiva, Franja Morada y el radicalismo conservaron sus posiciones en la UBA. Consideramos que una corriente comenzó a ver en Franja y Shuberoff una suerte de “resguardo socialdemócrata” frente al avance de propuestas “mercantilistas” para la universidad. Sin embargo, estos elementos se combinaron con una adaptación de Franja al clima reinante e incluso cierta “simbiosis” con la política de UPAU. La agrupación radical absorbió los planteos efficientistas, manteniendo la privatización de locales que había iniciado UPAU y transformando ella misma muchos de los Centros en “Centros de servicios”.<sup>19</sup> En el mismo sentido, predominaba la adaptación de las autoridades universitarias a las medidas privatistas del gobierno.

Hacia 1992, lentamente irían apareciendo elementos de resistencia al menemismo en la universidad. En junio, decenas de miles se movilizaban contra la promulgación de Ley Federal de Educación. Aunque minoritarios, eran pequeños anticipos de lo que estallaría en 1995.<sup>20</sup>

---

<sup>15</sup> Unión Para la Apertura Universitaria

<sup>16</sup> Levenberg y Marolla, Op. Cit., p. 131

<sup>17</sup> En 1988, UPAU se enorgulleció en su plataforma electoral de haber “despolitizado” el Centro de Derecho: “a lo largo de casi un año de gestión de UPAU al frente del Centro éste no emitió una sólo declaración política” (Citado en Bultynch, Op. Cit, p. 18).

<sup>18</sup> Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé, Buenos Aires, 2007, pp. 799-804

<sup>19</sup> “UPAU supo dejar su huella en el movimiento estudiantil en cuanto a su ‘metodología militante’, sobre todo en su principal oponente (la Franja Morada) que a fuerza de alguna derrota supo desplazar su metodología de la “primavera democrática” para comenzar a preocuparse cada vez más por los problemas concretos de los estudiantes y extender su tarea gremial” (Bultynch, Op Cit, p. 10).

“...ante el crecimiento de UPAU, la Franja se dedicó a competir con ella, ofreciendo una mejor política gremial...” (Testimonio de Guillermo Rivas, presidente FUBA 1992, en Romero, Ricardo, *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, EUDEBA y FUBA, Buenos Aires, 1998, p. 213)

<sup>20</sup> Ya desde 1993 sectores de capas medias comenzaban a sufrir los primeros síntomas de la crisis que se avecinaba. Electoralmente esto se tradujo en el avance en Capital Federal de fuerzas como el Frente del Sur o el Frente Grande (Rapoport, Op. Cit., p. 772)

## 1994-1999. Irrumpen los estudiantes

Dos hechos casi simultáneos marcaron la llegada de nuevos vientos en la Argentina y América Latina. El Santiagueñazo de diciembre de 1993<sup>21</sup> y el levantamiento campesino-indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, México, en enero de 1994. Al calor de estos hechos, corrientes sindicales opositoras (MTA, CTA, CCC) confluyeron en julio de 1994 en la Primera Marcha Federal.<sup>22</sup>

En 1995, el gobierno de Menem presentó su proyecto de Ley de Educación Superior (LES), siguiendo los lineamientos del Banco Mundial. El rechazo a la promulgación de la LES, entre abril y junio de ese año, se transformó en la mayor lucha estudiantil desde los años '70. Tras el arrollador plan de privatizaciones, cuando Menem decidió avanzar en la universidad la situación ya no era la misma.

El conflicto tuvo como detonante la toma de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA. Al poco tiempo se masificaría con tomas y marchas en La Plata y otras Universidades. Estas medidas desbordaban a Franja Morada. Crecientemente dividida, sectores de la misma pasaron a impulsar la lucha. Se sucedieron masivas jornadas de tomas nacionales y movilizaciones de hasta 35.000 estudiantes al Congreso, logrando postergar la votación de la LES. Finalmente, la Ley se aprobaría en junio *“en medio de la soledad absoluta y el repudio generalizado (...), con más de 18 cuadras valladas, teniendo que recurrir para obtener el quórum a la Ucedé y al MODIN [de Aldo Rico]...”*<sup>23</sup>.

El conflicto del '95 implicó una cierta “refundación” para el movimiento estudiantil. En primer lugar, abrió un período de auge de la lucha estudiantil, con oleadas que se sucederían en 1997, 1999 y 2001, empalmando con el avance de la movilización popular. En segundo lugar, otorgó un aspecto antiimperialista al programa estudiantil, enfrentando la expresión concreta de una política promovida a escala continental por el FMI, el Banco Mundial y las clases dominantes locales. En tercer lugar, retomó métodos de lucha que parecían “archivados”, como las tomas efectivas de las Facultades.<sup>24</sup> En cuarto lugar, logró triunfos frente al Gobierno: si bien la LES fue aprobada, se frenó su aplicación en la UBA a través de un fallo del Juez Marinelli.

---

<sup>21</sup> El pueblo de Santiago del Estero tomó por asalto e incendió la sede de los tres poderes del Estado provincial y las casas de varios dirigentes del PJ y la UCR, retomando el camino de las “puebladas” que el pueblo argentino recorriera en los '60 y '70 (Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio, “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagueñazo’ de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha” en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Margarita López Maya (editora), Centro de Estudios del Desarrollo, Univ. Central de Venezuela, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1999, p.17)

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 20

<sup>23</sup> Nassif, Norma y Slonimski, Santiago, “Universidad: ¿para qué y para quiénes? La lucha para que no pase la ley menemista” en *Revista argentina de Política y Teoría*, n°32, Buenos Aires, 1995, p.68

<sup>24</sup> En la Facultad de Ciencias Exactas el debate sobre la toma fue muy agudo. *“Es una medida setentista’ reprochaban algunos docentes”* (*Cable Semanal*, publicación de la oficina de prensa de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales - UBA, año 6 n° 152, 10 de abril de 1995) Algunos llegaban a plantear que *“por culpa de cosas como esta [la toma] murieron nuestros compañeros en los '70”* (Testimonio de Rodolfo Kempf, presidente del Centro de Estudiantes de

Pero este último hecho nos lleva a otro: quien presentó el recurso de amparo que dio lugar al fallo fue el propio rector Shuberoff. La lucha estudiantil agudizó las contradicciones entre el menemismo y las autoridades universitarias, con lo que fue adquiriendo una dinámica particular. En la medida en que muchos decanos y el rector pasaron a confrontar con el menemismo, una amplia corriente estudiantil hizo propia la idea de una suerte de “comunidad universitaria” contra los embates del “gobierno privatizador”.

No obstante, sectores de estudiantes fueron desbordando a la dirección de Franja Morada y el conflicto también hizo emerger a fuerzas combativas como la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA, agrupación impulsada por el Partido Comunista Revolucionario) que estuvo en los hechos a la cabeza de la toma de Ciencias Exactas y que a fin de ese año ganaría el Centro de Estudiantes de esa Facultad y el de Ingeniería. Era la primera vez desde los ‘70 que una fuerza vinculada a la izquierda revolucionaria pasaba a dirigir Centros de la UBA. También avanzaron fuerzas de centroizquierda como el Frente Grande, ocupando espacios que dejaba un radicalismo desgastado por el Pacto de Olivos.

En 1997 *“la efervescencia popular contra las políticas de hambre y entrega nacional propias del ajuste liberal experimentó un cambio cualitativo”*<sup>25</sup>. Estallaron las puebladas en el interior del país (Cutral-Có, Neuquén; Gral. Mosconi y Tartagal, Salta; Libertador, Jujuy) protagonizadas en primera línea por trabajadores desocupados que pasarían a autodenominarse “piqueteros”. Volvió a emerger entonces el protagonismo estudiantil. En Ciencias Exactas y Filosofía y Letras los estudiantes tomaron las Facultades y se movilizaron contra el FOMECS<sup>26</sup> y un recorte presupuestario. La Mesa de Enlace entre la FUA, CTA, MTA y CCC convocó a la Segunda Marcha Federal en la que participaron setenta mil personas (entre ellas miles de estudiantes), provenientes de todos los rincones del país. El 14 de agosto se llevó adelante un paro nacional con más de 90 cortes de ruta en toda la Argentina.<sup>27</sup>

La situación social se encaminaba a un desborde. Un sector de las clases dominantes buscó darle una salida institucional a la crisis y empujó la conformación de la Alianza (UCR-FREPASO), que finalmente ganó las elecciones legislativas de 1997. Así lograba encausar temporalmente las luchas populares, que de todas maneras no cesaban.

La conformación de la Alianza cambió los reagrupamientos estudiantiles. El Frente Grande pasó a apuntalar a Franja Morada, y unidos llegaron a ganar en 1999 la conducción de 9 de los 13

---

Ciencias Exactas y Naturales en 1996). Aunque pueda parecer exagerado, debe considerarse que todavía tenía peso la Teoría de los Dos Demonios.

<sup>25</sup> Laufer y Spiguel, Op. Cit., p. 23

<sup>26</sup> “Fondo de Mejoramiento de Calidad”, programa de presupuesto financiado por el Banco Mundial, condicionado a las reformas empujadas por la LES. Similar a los “Programas de Mejoramiento” que impulsa la CONEAU.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 29

Centros de la UBA.<sup>28</sup> En 1999, un nuevo ajuste al presupuesto educativo desató tomas de Facultades y movilizaciones masivas. Decanos y rectores las alentaban directa o indirectamente buscando desgastar a Menem.<sup>29</sup> El gobierno debió dar marcha atrás con la medida.

### **2000-2002. El Argentinazo y el derrumbe de Franja Morada**

El comienzo de la década de 2000 encontraba a una América Latina convulsionada. En 1997 y 2000 caían dos gobiernos en Ecuador; en 2000 estallaba en Cochabamba, Bolivia, la “Guerra del Agua”; ese mismo año Fujimori huía de Perú. En la Argentina, el año 2000 marcaba el inicio del gobierno de la Alianza, que había generado expectativas de cambio en la población. No obstante, la continuidad de lo esencial de las políticas menemistas creó desilusión, agudizó la crisis económica y empujó a una ebullición popular.

Los estudiantes experimentaron en la práctica ese quiebre con la Alianza. En marzo de 2001, el nuevo Ministro de Economía Ricardo López Murphy anunciaba un plan de ajuste con un fuerte recorte a la Educación. Miles de universitarios y secundarios se volcaron a las calles y dos semanas más tarde, López Murphy debió renunciar.<sup>30</sup> Este proceso implicó el principal aporte del movimiento estudiantil a la sucesión de hechos en 2001 que culminarían con el llamado “Argentinazo” y la renuncia de De la Rúa. Muchos estudiantes de la UBA fueron protagonistas de las jornadas del 19 y 20 de diciembre (un alumno del CBC, Carlos “Petete” Almirón, fue asesinado por la represión policial), aunque en lo principal no se movilizaron de manera organizada.

Paralelamente, en el corto período de De la Rúa como presidente, Franja Morada se desmoronó como conducción del movimiento estudiantil de la UBA. Tras años ubicada en la oposición al menemismo, la agrupación radical había pasado al alineamiento con el gobierno de la Alianza, que continuaba las políticas de su antecesor. En 2001, la denuncia a varios de sus dirigentes por malversación de planes laborales, en medio de la insufrible situación social, provocó un rechazo masivo.<sup>31</sup> Dos meses antes del Argentinazo, Franja perdió los Centros de Arquitectura, Económicas y Psicología.<sup>32</sup> En 2000 ya había perdido los de Veterinaria y Sociales. Una semana después del 20 de diciembre de 2001, por primera vez en dieciocho años, Franja Morada perdió la conducción de la FUBA a manos de un frente de agrupaciones de izquierda e independientes.<sup>33</sup> En 2002, perdió el Centro de Derecho; en Medicina, el sector de Franja que había ganado el Centro (QRS), se escindió de aquella; en Odontología y Farmacia, Franja se partió y las listas que llevaban su nombre fueron

---

<sup>28</sup> *La Nación*, 22/11/1999 (“La Alianza ratificó su hegemonía en la UBA”)

<sup>29</sup> “El Rector Shuberoff profetiza, vía titular de tapa del diario *Clarín*, que ‘en octubre la UBA cerraría sus puertas’ si no daba marcha atrás con la medida de ajuste” (AA.VV., Op. Cit., p.169)

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p.189-194

<sup>31</sup> *La Nación*, 11/4/2001 (“Denuncian a dirigentes de Franja Morada”)

<sup>32</sup> *Página 12*, 30/10/2001 (“Franja Morada perdió su último bastión en juego”)

<sup>33</sup> *La Nación*, 29/12/2001 (“Por primera vez en 18 años Franja Morada perdió la FUBA”).



derrotadas. Página 12 tituló entonces “*La Franja quedó descentrada*”<sup>34</sup>: aparentemente, ya no retenía ninguno de los 9 Centros que dirigía hace tan sólo tres años.<sup>35</sup> Se trató de un derrumbe sin precedentes: el Argentinazo terminó con De la Rúa, pero también deshizo la hegemonía de Franja Morada en la UBA.<sup>36</sup> De forma análoga, en medio de denuncias de corrupción, Oscar Shuberoff abandonó el Rectorado tras dieciséis años y cuatro mandatos cumplidos (lo reemplazó en 2002 Guillermo Jaim Etcheverry).

### **2003-2006. ¿Qué dejó el Argentinazo en el movimiento estudiantil?**

Tras el Argentinazo de 2001 la hegemonía de las fuerzas combativas y de izquierda en el movimiento estudiantil de la UBA era aún precaria y no se tradujo en luchas inmediatas.<sup>37</sup>

En primer lugar, debe considerarse que se había derrumbado la Alianza, en la que muchos estudiantes habían tenido expectativas. En segundo lugar, había colapsado Franja Morada, expresión mayoritaria del movimiento estudiantil por décadas. Paralelamente, en 2003 los EE.UU. invadieron unilateralmente Irak deshaciendo la teoría de un “mundo globalizado bajo el amparo de la ONU”. En sólo tres años habían sido sacudidos varios pilares de una concepción socialdemócrata sobre la universidad, el país y el mundo, hegemónica entre los estudiantes de la UBA. Esto no significa que dicha concepción dejase de ser dominante sino que las formas que había adoptado hasta ese momento chocaban con una realidad muy cambiante.

Al mismo tiempo, el Argentinazo hizo brotar elementos nuevos que no existían en los procesos previos al 2001 o no tenían el peso y el desarrollo que empezaban a tener ahora. Uno de ellos fue el cuestionamiento de los contenidos dominantes en la universidad, que llevó por ejemplo a la apertura de la cátedra paralela de Historia Social General en Filosofía y Letras en 2004. En Ingeniería, la oposición a la destitución del decano Bruno Cernuschi hizo emerger el problema de la CONEAU y

---

<sup>34</sup> *Página 12*, 5/11/2002

<sup>35</sup> En realidad, los Centros de Farmacia y Odontología siguieron en manos de un sector de Franja Morada que cambió de nombre, como se veía en las votaciones de los siguientes Congresos de FUBA. A la vez, las conducciones de Medicina, Derecho y Agronomía continuaron como aliadas de Franja. Y en Económicas, la Franja nunca reconoció su derrota y se abrió una crisis por varios años en que la FUBA no reconocía las “elecciones” convocadas por la agrupación radical.

<sup>36</sup> Frente al desplome de Franja en la UBA crecieron: fuerzas combativas, antiimperialistas y de izquierda como la CEPA, MST, PO y Venceremos que pasaron a integrar la conducción de la FUBA (salvo la CEPA que se integraría en 2006); un cúmulo de agrupaciones independientes (TNT, NBI, SLM, etc.), también integrantes de la nueva conducción de la FUBA en 2001, que expresaban ideas muy asociadas a ese momento de la Argentina como el descrédito hacia “la política” y las estructuras partidarias; variantes de centroizquierda, como el QRS o MNR que expresaban corrientes con ideas similares a las de Franja, pero que la reemplazaron por el repudio que ésta generaba.

Aunque perdió otras Federaciones, como la de La Plata, la caída de Franja a nivel nacional no tuvo la misma magnitud, conservando la dirección de la FUA.

<sup>37</sup> Como excepción, en 2002 se produjo la toma del Rectorado por parte de estudiantes de Ciencias Sociales, primera lucha importante por el edificio único de esa Facultad, entre otros puntos.

de la falta de democracia en los cogobiernos.<sup>38</sup> En la carrera de Sociología se abrió un proceso de lucha por la elección democrática del Director de la carrera. En Arquitectura los estudiantes derrotaron el arancelamiento del Curso de Verano impuesto por las autoridades.<sup>39</sup>

El derrumbe de Franja no había significado la caída de los sectores profesoriales y de los distintos mecanismos a través de los que el Estado controla en definitiva la universidad; contra ellos empezaba a chocar una parte del movimiento estudiantil. No es casual que fuera el momento en que comenzaron a proliferar causas y sumarios a dirigentes estudiantiles. La “comunidad universitaria” comenzaba a mostrarse no tan comunitaria y como todo en esta sociedad, atravesada por la lucha de clases. Un movimiento estudiantil que tenía como bandera la defensa de la universidad tal cual era, se iba transformando en un movimiento que cuestionaba el sistema universitario tanto en su contenido como en su forma de gobierno.

En 2005, la Capital Federal fue escenario de importantes luchas salariales, como la de los trabajadores del Subte y del Hospital Garrahan, y por una crisis política abierta como consecuencia de la masacre de Cromagnon que terminó en la destitución del jefe de gobierno Aníbal Ibarra. En medio de un fuerte paro de la CONADUH que se prolongó durante tres semanas, el movimiento estudiantil y docente finalmente volvió a ganar las calles, con decenas de miles en las movilizaciones. Fue la primera lucha universitaria masiva que golpeó al gobierno de Néstor Kirchner, conquistando una recomposición importante del salario docente y miles de rentas para docentes ad-honorem. Tuvo cierto alcance nacional, con marchas multitudinarias en Córdoba, La Plata y otros lugares. A la vez, la confluencia con los trabajadores del Hospital Garrahan y las organizaciones de desocupados supuso un salto en la unidad obrero-estudiantil y popular.<sup>40</sup>

Al año siguiente, frente a la elección de rector, estalló la crisis que se venía incubando en la UBA. Un bloque integrado por cuatro decanos más el rector saliente forcejeaba con el tradicional grupo shuberoffista que, en acuerdo con el entonces Ministro de Educación Daniel Filmus, buscaba imponer a Atilio Alterini. Terciando en la crisis abierta, la FUBA repudió la candidatura de Alterini (ex funcionario de la dictadura) e impulsó la reforma del Estatuto Universitario para democratizar los órganos de cogobierno (cuya antidemocrática composición<sup>41</sup> explicaba que un candidato tan

---

<sup>38</sup> La apertura de la cátedra paralela en Filosofía y los intentos de destitución de Cernuschi en Ingeniería tuvieron gran repercusión mediática. La Nación, por ejemplo, dedicó un suplemento a ambos temas bajo el título “*Universidad en crisis*” (La Nación, 2/5/2004, tema de tapa del Suplemento “*Enfoques*”)

<sup>39</sup> A nivel nacional se dieron procesos con ciertos rasgos similares a los que brotaban en la UBA, en Psicología de Tucumán, Arquitectura de Chaco y Medicina de Rosario, entre otras. En 2004, la Universidad del Comahue fue paralizada 29 días por una enorme lucha estudiantil que terminó conquistando el rechazo a la CONEAU por parte del Consejo Superior.

<sup>40</sup> Esta confluencia tendería a profundizarse en los años subsiguientes. En 2009, por ejemplo, cientos de estudiantes se solidarizarían con la huelga de los obreros de Terrabusi-Kraft.

<sup>41</sup> En los órganos de cogobierno de la UBA, una minoría de profesores regulares (titulares, asociados y adjuntos concursados –en 2006 se estimaban en no más de 700–) detentan más de la mitad de las bancas, frente a una representación reducida de estudiantes y graduados (en este claustro están expresados, en realidad, la mayoría de los docentes que no pueden votar en el claustro de profesores). Los trabajadores no docentes no tienen derecho a voto.

repudiado pudiera llegar al Rectorado), integrando ese reclamo al de mayor presupuesto, contra la CONEAU, los filtros al ingreso y las causas a estudiantes.<sup>42</sup>

La FUBA impidió cinco veces la sesión de la Asamblea Universitaria para elegir rector. Cuando una patota agredió a los estudiantes, la lucha se masificó con miles en las calles, forzando la renuncia de Alterini.<sup>43</sup> Finalmente, tras 9 meses de crisis, un acuerdo entre radicales y kirchneristas puso fin al conflicto.<sup>44</sup> Esta alianza limitaría el desarrollo posterior del kirchnerismo en el movimiento estudiantil. Un sector kirchnerista que había estimulado el rechazo a Alterini, buscando aparecer como “lo nuevo” en la universidad, terminó pactando el cierre del conflicto junto a Franja Morada y los viejos shuberoffistas que habían gobernado la UBA por décadas.

Las movilizaciones frente a la elección de rector fueron el pico de la serie de procesos previos que había engendrado el 2001 en la universidad. En 2006, el programa estudiantil adquirió un profundo contenido político, cuestionando quiénes y cómo gobiernan la UBA.<sup>45</sup> En este sentido, la lucha por la democratización del cogobierno constituyó una de las expresiones más nítidas de cómo impregnó el Argentinazo al movimiento estudiantil de la UBA.<sup>46</sup>

## 2007-2011. La generación del Estudiantazo

En los últimos años, el kirchnerismo afianzó su hegemonía dentro de las clases dominantes y su incidencia sobre los sectores populares. Lo hizo profundizando un modelo sojero-minero exportador

---

<sup>42</sup> Dentro del frente que conducía la FUBA, se fue imponiendo un programa de defensa del cogobierno y cuestionamiento de su composición, que en un principio impulsaba más nítidamente la CEPA y que luego irían adoptando otras corrientes de izquierda, como el PO. Algunas de estas corrientes consideraban al cogobierno como una suerte de “resabio feudal”, por organizar el gobierno universitario en torno a la división de claustros, y le contraponían la elección directa de autoridades, siguiendo el modelo de la democracia representativa burguesa. Con el correr del conflicto fue quedando claro que el cogobierno constituye un órgano legislativo y ejecutivo a la vez, del que los estudiantes son parte, mientras la elección directa tiende a separar esas funciones, incrementando el poder unipersonal de rectores y decanos y restringiendo la capacidad de los estudiantes de incidir en las decisiones políticas. No casualmente el kirchnerismo insinuó un apoyo a la elección directa de autoridades. Lejos de ser un resabio corporativo, el cogobierno surgió con la Reforma del ‘18, bajo la consigna “un solo grito, gobierno tripartito” e influida por los Consejos de la Revolución Rusa. Su composición antidemocrática debía resolverse con un cogobierno realmente democrático, no con menos cogobierno.

<sup>43</sup> Ver p.e. tapa de *Página 12*, 3/5/2006, (“Facultades alteradas”), y *La Nación*, 24/5/2006, (“Atilio Alterini renunció a su candidatura a dirigir la UBA”).

<sup>44</sup> En última instancia los tres poderes del Estado garantizaron la elección del rector, poniendo a su disposición la Policía Federal, la Justicia y el Congreso Nacional, donde se terminó realizando la misma. Tanto el kirchnerismo como el radicalismo privilegiaron un “acuerdo de gobernabilidad” condensado en la fórmula Rubén Hallú – Jaime Sorín, proclamada el 18 de diciembre de 2006, con represión y varios estudiantes detenidos. El hecho fue tapa de todos los medios de comunicación, p.e., *Clarín*, 19/12/2006 (“En tormentosa sesión, la UBA eligió su rector”) o *Página 12*, 19/12/2006 (“Un rector con fórceps”).

<sup>45</sup> El problema estratégico que la lucha por la democratización del gobierno universitario planteó para el Estado y las clases dominantes fue explícitamente advertido por Mariano Grondona: “*Se puede decir de estas diversas instituciones [como la Universidad] que son democráticas en cuanto sostienen la forma de gobierno democrática. Pero que lo sean en ese sentido ¿las obliga además a ser democráticas en su interior? (...) En el Ejército ¿una mayoría de soldados tendría que prevalecer sobre una minoría de jefes y oficiales? La mayoría de los empleados de una empresa ¿tendría que mandar sobre una minoría de ejecutivos y accionistas?...*” (*La Nación*, 24/12/2006, “La Universidad, ¿debe ser democrática?”)

<sup>46</sup> La lucha por la democratización de los cogobiernos se expresaría también en las Universidades de Comahue (2006), La Plata (2007) y Rosario (2007).

en alianza con nuevas potencias imperialistas como China, sosteniendo la estructura dependiente de nuestro país y haciendo crecer a nuevos grupos de monopolios y terratenientes. Al mismo tiempo, el kirchnerismo pudo avanzar sobre la base de una polaridad política con la llamada derecha opositora, apoyado en el desprecio popular a esos sectores, y a través de ciertas medidas que fue tomando, como la Asignación por hijo, la Ley de Medios o los juicios a varios genocidas. Muchas de estas medidas pueden entenderse sobre la base de una dualidad: concesiones a un pueblo que no pudo imponerse en 2001 pero que sigue luchando y a la vez golpes desde el gobierno a sus adversarios en la lucha por la hegemonía.

Todos estos movimientos fueron impactando a nivel de la capa estudiantil de la UBA pero integrándose a una dinámica particular. En un principio, en 2007, el cierre de la crisis en la Universidad implicó un contragolpe del Rectorado con causas a estudiantes y avances de la CONEAU (en Ingeniería, esta ofensiva se combinó con una brutal persecución al Centro de Estudiantes).<sup>47</sup> Este proceso coincidió con el fin de la crisis institucional en la Ciudad de Buenos Aires que de algún modo también se había extendido hasta 2007 cuando fue elegido Mauricio Macri como jefe de gobierno porteño. La disputa entre el candidato kirchnerista Daniel Filmus y el triunfante macrismo prefiguró el escenario de polaridad que se iría instalando posteriormente.

Durante el conflicto agrario de 2008, el kirchnerismo logró instalar en la Universidad, en general, la idea de un choque entre el “gobierno nacional y popular” y la “oligarquía”. En ese momento se constituyó el grupo de intelectuales “Carta Abierta”, con fuerte incidencia en la UBA. Inicialmente, algunas fuerzas del movimiento estudiantil buscaron empalmar con las posiciones dentro de la Federación Agraria que se oponían a la resolución 125 desde la consigna de “retenciones segmentadas y coparticipables”, pero en definitiva se terminó imponiendo la polaridad entre el Gobierno y la Mesa de Enlace. Algunas fuerzas trotskistas, por otra parte, se ubicaron desde la equidistancia antipatronal.

En el segundo cuatrimestre de 2008, se produjo la toma de varias facultades por aumento de presupuesto, con centro en Arquitectura (contra el recorte a los docentes, desatando la lucha más importante en esa facultad en veinte años) y en Ciencias Sociales (por el edificio único). En Medicina comenzaron importantes reclamos presupuestarios que desbordaron a la conducción del Centro de Estudiantes. La lucha universitaria empalmó con la de los estudiantes secundarios contra el recorte de becas del Gobierno de Macri. En todo este marco, en 2008 avanzaron agrupaciones ubicadas en la oposición al gobierno nacional pero que golpean principalmente a “la derecha”; es el caso de La Mella que aquel año ganó los Centros de Estudiantes de Ciencias Exactas y de Ciencias Sociales.

---

<sup>47</sup> Franja Morada logró en ese marco reintegrar el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas a la FUBA e incluso llegó a ganar una elección de consejeros superiores de la UBA.

En una compleja combinación con un incremento de la simpatía hacia la política *general* del kirchnerismo, las luchas estudiantiles no se atenuaron sino que crecieron. A principios de 2010 estudiantes y docentes de Ciencias Exactas derrotaron a la CONEAU. Y en el segundo cuatrimestre, estalló el Estudiantazo con la toma de más de treinta colegios secundarios, cuatro facultades de la UBA<sup>48</sup>, varios institutos terciarios y el IUNA. El 16 de septiembre, más de 30.000 estudiantes rebalsaron la Plaza de Mayo. Días más tarde, estudiantes de Ciencias Sociales tomaron el Ministerio de Educación. La lucha comenzó con los secundarios contra Macri; y cuando Cristina Kirchner buscó utilizar políticamente el conflicto sobreactuando un supuesto “apoyo” a los estudiantes, recibió la respuesta de miles que señalaron su propia responsabilidad por el deterioro de la educación pública. Así el Estudiantazo terminó enfrentando a los dos gobiernos, desbordando el escenario de polaridad política entre ambos; también conquistó triunfos importantes<sup>49</sup> y provocó un salto en la organización del movimiento estudiantil<sup>50</sup>. Ese mismo cuatrimestre, el asesinato de Mariano Ferreyra, estudiante del CBC y militante del PO, sacudió las facultades.

Al calor del Estudiantazo, las fuerzas combativas, antiimperialistas y de izquierda se alzaron con la dirección de 9 de los 13 Centros de Estudiantes de la UBA, recuperando el emblemático Centro de Ciencias Médicas y afirmándose en la conducción de la FUBA.<sup>51</sup> Por el contrario, el kirchnerismo no logró ganar ningún Centro. Podría preguntarse ¿por qué si nacionalmente se afianzó el Gobierno Nacional, en los Centros de la UBA ganaron aquellas fuerzas? Algunos aspectos a considerar podrían ser los siguientes. Por un lado, la UBA sigue gobernada por un acuerdo entre kirchneristas y sectores radicales que dirigieron el Rectorado por décadas; de este modo, como ya vimos, el kirchnerismo no aparece enfrentando sino más bien sosteniendo *lo viejo* en la Universidad. Por otra parte, aún desde quienes simpatizan con la política general del kirchnerismo, su política *universitaria* es percibida al menos como una deuda pendiente. En este sentido, el Estudiantazo reafirmó una posición independiente de los estudiantes de la UBA con respecto al Gobierno y sus agrupaciones. A la vez, mostró que con direcciones combativas los estudiantes podían lograr conquistas. Por último podrían contemplarse las históricas dificultades del peronismo para afianzarse en la Ciudad de Buenos Aires y la UBA.

---

<sup>48</sup> Filosofía y Letras, Ciencias Sociales, FADU e Ingeniería (aquí tomando el Decanato por más de un mes). Ver por ejemplo tapa de *Clarín*, 9/9/2010 (“Se agrava la crisis estudiantil: ya hay 4 facultades tomadas”)

<sup>49</sup> Por ejemplo, refacciones en muchos colegios, freno al recorte en Arquitectura, avances decisivos en la construcción del edificio único para Ciencias Sociales, compromiso para edificios en Filosofía y el IUNA, freno a la CONEAU en Ingeniería, entre otros.

<sup>50</sup> Por ejemplo, creación de nuevos Centros de Estudiantes en Secundarios, IUNA y terciarios y, ya en 2011, organización de Cuerpos de Delegados en Medicina, Ingeniería y varias sedes del CBC.

<sup>51</sup> En 2010 y 2011 la conducción de la FUBA quedó en manos del frente “Por otro 1918” integrado por UJS-PO, La Mella-Rebelión, La Corriente-CEPA, Sur, MST e Izquierda Socialista. Con dos copresidentes de PO y La Mella y dos vicepresidentes de la CEPA y Sur. Ver p.e. *Página 12*, 29/3/2010 (“La izquierda continúa”).

## Conclusiones

Mirando en su conjunto las distintas etapas que analizamos, se desprende que el movimiento estudiantil de la UBA jugó un papel relevante en las luchas sociales y políticas de las últimas décadas. Hacia el interior de la universidad, la presente generación de estudiantes de la UBA lleva consigo una doble herencia: por un lado, las conquistas del movimiento estudiantil de estos treinta años y por otro, “los dolores que quedan”.

La lucha contra la universidad de la dictadura derogó los aranceles e impulsó un incremento de la matrícula que es antecedente de que hoy la UBA sea la universidad más masiva del continente, a pesar de las grandes restricciones que siguen en pie. A la vez, ese proceso engendraba ya su contracara durante los primeros años post-dictadura: un presupuesto insuficiente, por el que esa masividad sigue descansando centralmente sobre el esfuerzo de estudiantes, docentes y trabajadores no docentes; formas de gobierno antidemocráticas; contenidos acordes a un esquema de país dependiente con predominio de grandes monopolios y terratenientes. En este sentido, el proceso de “normalización universitaria” de los '80 tuvo muchas similitudes con las formas que adoptó la “restauración democrática”.

En la década del '90, los estudiantes universitarios tuvieron un rol destacado, junto a trabajadores desocupados y otros sectores, en la resistencia popular al menemismo. Entre 1995 y 2001, las masivas luchas estudiantiles lograron que la universidad fuera una de las pocas cosas que no se privatizara por completo en la Argentina. La magnitud de este triunfo se amplifica si comparamos la situación de otros países de América Latina como desnudó el reciente estallido estudiantil chileno o, hace ya una década, la represión a la huelga estudiantil de la UNAM, en México, contra la suba de los aranceles. Al mismo tiempo, la LES menemista, aún vigente tras 9 años de gobiernos kirchneristas, fue penetrando en la UBA y hoy son diversos los problemas que acarrea el avance de la CONEAU en las facultades.

Paralelamente, esa oleada de los '90, potenciada por el Argentinazo del 2001, derrumbó a Franja Morada como dirección del movimiento estudiantil de la UBA. El impacto de este cambio llega hasta hoy: en momentos en que toda la política argentina parece polarizarse entre kirchnerismo y derecha opositora, la FUBA no es dirigida por ninguno de ellos, sino por un frente de agrupaciones combativas.

El Argentinazo también empujó a una parte creciente del estudiantado a cuestionar quiénes gobiernan la universidad y qué contenidos imponen. La lucha por la democratización del cogobierno en 2006 fue la mayor expresión de este salto en el programa estudiantil. Si bien no consiguió la reforma del estatuto universitario y hoy sigue gobernando la UBA una minoría, el funcionamiento “normal” del Consejo Superior actual, con vallas y seguridad privada que limita el ingreso, es una muestra de que tras esa lucha nada volvió a ser igual.

Finalmente, desde 2005, en medio de una persistente ofensiva por parte del gobierno kirchnerista, el movimiento estudiantil de la Ciudad de Buenos Aires tuvo el mérito de no abandonar la calle y mantener su independencia, confluyendo con diferentes sectores en lucha, en particular de trabajadores asalariados. El insuficiente presupuesto halló como contrapartida un reclamo sostenido que logró conquistas concretas y cuyo punto máximo fue el Estudiantazo de 2010. Al enfrentar tanto la política educativa del gobierno nacional de Cristina Kirchner como la de Macri en la Ciudad, el Estudiantazo también implicó en los hechos un desborde de la polaridad política que impusieron las clases dominantes en los últimos años.

En nuestra opinión, las diversas generaciones que protagonizaron estos treinta años de lucha se van ganando un lugar en la historia grande del movimiento estudiantil argentino, junto a los reformistas del '18 y los universitarios del Cordobazo y las puebladas de los '60 y '70. Historia de los estudiantes junto a la clase obrera y el pueblo que aún tiene por escribir sus páginas más importantes: las de la liberación nacional y social, como parte de la lucha contra toda opresión y explotación.

## **Bibliografía y fuentes**

### Libros y artículos

AA.VV., *UBA Factory. Reestructuración capitalista y lucha de clases en la Universidad de Buenos Aires (1992-2006)*, Más Que un Nombre, Revista Dialéctica, Colectivo de estudiantes de filosofía, Buenos Aires, 2006.

Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

Bultynch, Daniela, “La Franja Morada de los ‘80”, ponencia presentada en las I Jornadas de Historia de la universidad en la Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2008

Laufer, Rodolfo, “Los estudiantes universitarios de la Argentina. Un análisis desde el materialismo dialéctico” (inédito)

Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio, “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagueñazo’ de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha” en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Margarita López Maya (editora), Centro de Estudios del Desarrollo, Univ. Central de Venezuela, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1999

Levenberg, Rubén y Marolla, Daniel, *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*, FUBA, Buenos Aires, 1988

Nassif, Norma y Slonimski, Santiago, “Universidad: ¿para qué y para quiénes? La lucha para que no pase la ley menemista” en *Revista argentina de Política y Teoría*, nº32, Buenos Aires, 1995

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé, Buenos Aires, 2007.

Ratzer, Emilio y Martí, Lucía, “La universidad alfonsinista”, en *Revista argentina de Política y Teoría*, nº10, Buenos Aires, 1986

Romero, Ricardo, *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, EUDEBA y FUBA, Buenos Aires, 1998

### Fuentes periodísticas

*La Nación*, 22/11/1999

*La Nación*, 11/4/2001

*Página 12*, 30/10/2001

*La Nación*, 29/12/2001

*Página 12*, 4/4/2002

*Página 12*, 5/11/2002



*La Nación*, 2/5/2004

*Página 12*, 3/5/2006

*La Nación*, 24/5/2006

*Clarín*, 19/12/2006

*Página 12*, 19/12/2006

*La Nación*, 24/12/2006

*Clarín*, 9/9/2010

*Página 12*, 29/3/2010

*Otras fuentes y testimonios*

*Cable Semanal*, publicación de la oficina de prensa de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales - UBA, año 6 n° 152, 10 de abril de 1995

Testimonio de Rodolfo Kempf, presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas y Naturales en 1996